

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

"Un Paralelo Interesante en la Anatomía Patológica Chilena" (+)

"Todo aquello que se estima de verdad merece ser celebrado". Con estas palabras inició su discurso el profesor Barahona cuando en 1979 egresé de un curso de especialización en anatomía patológica desarrollado por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con las mismas palabras inició su terapia de tranquilización hacia mí ante la publicidad, atentatoria contra mi personalidad bien conocida por él, que dicho acto involucraba. Con paciencia y cariño me hizo comprender su deseo y legítimo derecho a celebrar con publicidad los primeros frutos de un Plan Nacional de Formación de Anatómicos Patólogos, diseñado por él y que contaba por fin con aprobación y apoyo del Ministerio de Salud.

El programa de formación de especialistas duraba tres años, extensión de tiempo que duraba entonces mi contacto con la anatomía patológica y con el profesor Barahona. Para él significaba, sin embargo, un fruto más cosechado en una larga e ininterrumpida siembra iniciada ya en 1939 cuando decidió entrar como ayudante anatómico patólogo del Servicio que entonces dirigía en el Hospital del Salvador el Profesor Ismael Mena. Esta siembra, frustrada una y mil veces por múltiples adversidades y coronada, otras no tan frecuentes, por el éxito esperado, tuvo siempre una sola meta: lograr una contribución importante de la anatomía patológica a la medicina chilena y por ende a la salud de los chilenos.

El profesor Barahona fue un hombre

(*) *Servicio de Anatomía Patológica, Hospital San José, Santiago.*

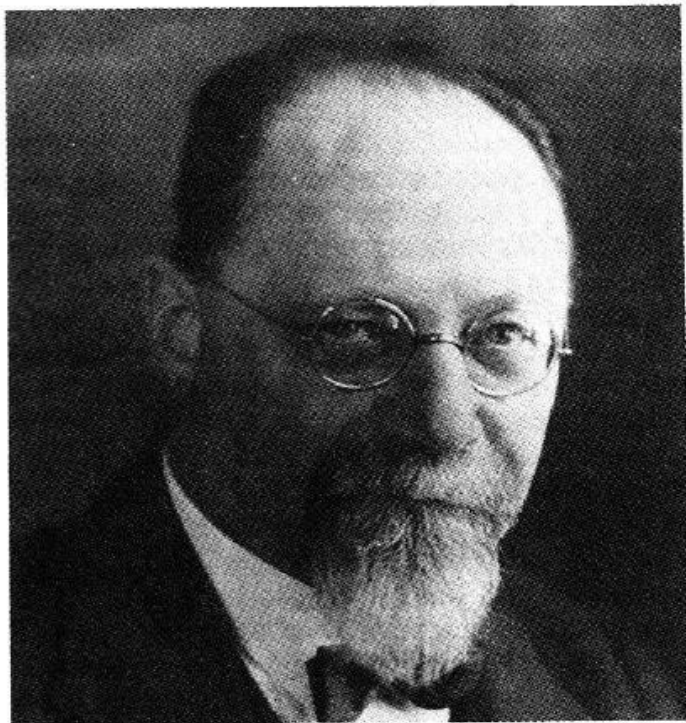
(+) *Discurso pronunciado en la sesión de la Sociedad Chilena de Anatomía Patológica realizada el 16 de Diciembre de 1982 en homenaje al Prof. Dr. Roberto Barahona Silva. La doctora Leiva fue la primera becada del Plan Nacional de Formación de Anatomopatólogos impulsado por el Dr. Barahona y desarrollado en el Departamento de Anatomía Patológica de la Pontificia Universidad Católica de Chile.*

privilegiado en sus capacidades pero perteneció también a ese grupo selecto que usa sus capacidades en servir, con espíritu público y grandes ideales, que dejan imborrables huellas de su paso y que permanecen en la calidad de sus discípulos y sus obras. Patólogo de excepción, sus contribuciones científicas le han ganado justo renombre por su originalidad y proyecciones, destacando aquí su constante preocupación por los problemas de patología general. Docente por definición, sus condiciones de maestro han sido respetadas por todos los universitarios. Pero sus condiciones excepcionales que le permitían ver y sentir el mundo desde una perspectiva muy amplia no le permitieron vivir feliz con su desempeño brillante en un servicio universitario; tuvo que preocuparse y sufrir por la situación de la anatomía patológica en el país, por su relación con la medicina y por el hombre en general.

Es a esta faceta de su personalidad a que quiero referirme esta tarde. En una ocasión, ante la Academia de Medicina, el profesor Barahona se definió a sí mismo como discípulo del profesor Ismael Mena y heredero de la tradición del profesor Max Westenhoeffer. Por diferentes motivos he tenido a mi disposición documentos a través de los cuales pude conocer parte del pensamiento y acción del profesor alemán. A través de su lectura adquirió impresionante valor esa frase del profesor Barahona y quisiera revivir para ustedes el interesante paralelo que surge entre ambos en la historia de la anatomía patológica chilena.

El profesor Westenhoeffer fue contratado por primera vez por el gobierno de Chile a fines de 1907, luego de la renuncia del profesor Oyarzún a la Cátedra de Anatomía Patológica de la Universidad de Chile. Discípulo de Virchow, era entonces jefe de autopsias del Hospital Moabit en Berlín, director redactor del Berliner Klinische Wochenschrift, profesor de cursos de espe-

cialización en anatomía patológica para extranjeros y había publicado numerosos trabajos científicos importantes, entre ellos algunos sobre problemas de salubridad.



Prof. Dr. Max Westenhoeffer

El contrato que lo trajo a Chile pretendía que el profesor Westenhoeffer manejara toda la anatomía patológica chilena tanto en docencia como en asistencia. La docencia implicaba clases teóricas y prácticas de anatomía patológica a los alumnos de medicina de 5º año y de patología general para alumnos de 4º año. La asistencia implicaba la dirección del Laboratorio de Anatomía Patológica y Patología General de la Escuela de Medicina y dirección de los laboratorios correspondientes de los hospitales de la Beneficencia, para realizar las autopsias encargadas por ellos. El espíritu de dicho contrato apuntaba claramente al deseo de las autoridades de elevar a un nivel adecuado la docencia y

asistencia de la anatomía patológica en Chile.

Sus antecesores, los doctores Francisco Puelma Tupper y Aureliano Oyarzún, formados ambos en Alemania, habían debido realizar la docencia en pésimas condiciones, practicando autopsias al aire libre en un patio trasero del antiguo Hospital San Juan de Dios, con instalaciones insalubres e instrumental escaso y de mala calidad, pero, además, con una actitud adversa de los jefes clínicos, quienes enviaban los cadáveres frecuentemente sin antecedentes ni diagnóstico o no los enviaban simplemente. Por estas razones hubieron de renunciar ambos en su oportunidad, no sin antes haber comunicado a las autoridades los motivos de tal decisión.

Con estos antecedentes y teniendo claro el espíritu de su contrato, dictó el profesor Westenhoeffer su primera clase, en marzo de 1908, sobre "Desarrollo histórico de la Anatomía Patológica y sus métodos de enseñanza". Paradójicamente existe constancia de una comunicación enviada a él por el Director de la Escuela de Medicina en que se le hacía presente "la conveniencia de comenzar mientras tanto las lecciones en la misma forma que lo habían hecho sus antecesores, esto es con los elementos existentes, en el mismo local y con cualquier cadáver, aún cuando no fuera con diagnóstico clínico, para no perturbar la enseñanza". Con ello se exigía evidentemente el cumplimiento de la letra y no del espíritu del contrato.

Con gran firmeza pero provocando reacciones en su contra, el profesor Westenhoeffer resolvió iniciar únicamente su Cátedra de Patología General, dejando la Anatomía Patológica condicionada a que estuviera listo el nuevo local y tuviera los cadáveres necesarios, con el diagnóstico clínico respectivo. En Septiembre de 1908 lleva sus quejas a la Sociedad Médica de Chile: "el pabellón de autopsias aún no está terminado, llega sólo uno de cada

diez fallecidos y algunos médicos temen que los hallazgos de autopsias puedan dar origen a desprestigios". Al respecto afirma "no hay pues juez ni reos, solamente hombres que buscan la verdad por diferentes caminos, los unos en la cama del enfermo, los otros en la mesa de autopsia".

Consiguió de las autoridades de gobierno un decreto que obligaba a los hospitales a facilitar cadáveres con diagnóstico a la cátedra y que se le otorgara personal médico y auxiliar. Con su energía característica consigue luego realizar la docencia de pregrado siguiendo el modelo de la escuela alemana que centraba la enseñanza en demostraciones prácticas con vísceras de cadáveres. En 1909 tiene ya 3.000 piezas de museo, ha cuadruplicado el número de autopsias y tiene dos ayudantes médicos y un alumno de medicina.

Siente sin embargo que una buena asistencia y docencia de pregrado son labores útiles y gratas pero limitadas. Le parece preciso interesar a los médicos, tanto para formar nuevos anatómicos patólogos como para que el resto obtenga el correcto beneficio de esta especialidad. En relación a lo primero consigue, con el apoyo del Presidente Montt, aumentar el número de sus ayudantes médicos y a su salida de Chile en 1911 dejar prosectores instalados, con un ayudante cada uno en los hospitales San Vicente, del Salvador, Casa de Orates, Roberto del Río, San Borja y San Juan de Dios; con ellos había iniciado estadísticas sobre las causas de muerte en Chile, según hallazgos de autopsia. En relación a lo segundo, concibe un curso extraordinario para médicos y estudiantes de cursos superiores, con clases teóricas y prácticas sobre temas de anatomía patológica en relación con la medicina legal; la autorización correspondiente llega cuando el curso está por terminar pero acompañada de un enérgico rechazo de la Universidad para que en el futuro se dicten cursos como éste; una de las razones esgrimidas

fue que no contaba con el título de profesor dado por una universidad chilena.

El profesor Westenhoeffer abandonó el país en 1911 por múltiples razones, algunas de las cuales pueden vislumbrarse en las líneas anteriores.

El profesor Barahona inició sus estudios de anatomía patológica en 1939, como ayudante del Dr. Mena, formado a su vez por el profesor Westenhoeffer entre 1929 y 1932. En su trabajo en el Hospital del Salvador dio especial impulso al estudio de las autopsias, contribuyendo con ello entre otras cosas, a la comprensión de formas inaparentes de la enfermedad reumática y de la evolución de algunas hepatopatías crónicas. Desde 1945 se desempeñó como Jefe del Departamento de Anatomía Patológica de la Universidad Católica de Chile, habiendo colaborado antes con el Dr. Mena en los dos primeros años de vida de este centro. Allí encontró el apoyo necesario a su propia capacidad y logró realizar una docencia adecuada de pregrado, teórica y práctica, siguiendo el modelo de la escuela alemana y desarrolló una asistencia e investigación a la altura de las otras ramas de la medicina. Reunió las cátedras de anatomía patológica y patología general en un solo ramo entregado con gran dedicación a los alumnos de tercer año; se preocupó de aumentar progresivamente el número y calidad de las autopsias, logrando se le envíen los cadáveres con diagnóstico y antecedentes clínicos completos; participó entusiastamente en la incorporación de la biopsia por punción a las labores de apoyo diagnóstico de la especialidad. Logró implementar adecuadamente el Servicio y consiguió un número siempre creciente de colaboradores en quienes estimuló la labor asistencial, docente y de investigación.

Sentía, sin embargo, que aunque todas estas labores eran útiles y gratas, resultaban limitadas en su proyección nacional. Le pareció necesario interesar a los médi-

cos, tanto para aumentar la formación de anatómo patólogos como para que el resto recibiera y contribuyera en la justa medida con esta especialidad.

Con respecto a lo primero, no encontró escollos para que la Universidad Católica encaminara esfuerzos a la formación de especialistas, nacionales y extranjeros, pero dadas las limitaciones de una universidad pequeña y privada, le pareció labor aún insuficiente. En 1959, al ingresar como Jefe de Servicio de Anatomía Patológica del Hospital del Salvador, presintiendo tener desde allí una mayor proyección nacional, hizo llegar al Director General un informe en que analizó la situación de la anatomía patológica en Chile, la escasez de anatómo patólogos y las causas de la misma; insistió en dicha oportunidad en la responsabilidad de las universidades al no presentar modelos atractivos a los alumnos y en la responsabilidad del SNS por la desatención grave observada con los servicios de anatomía patológica del país. Según informe posterior del profesor Barahona, dicha presentación le significó su alejamiento definitivo de la Universidad de Chile y del SNS. Fue escuchado sólo por la Escuela de Graduados de la Universidad de Chile por cuyo intermedio recibió 7 becarios del SNS para ser formados en el Departamento de Anatomía Patológica de la Pontificia Universidad Católica.

En relación a los médicos no anatómo patólogos, concibió su aporte a través del curso de administración hospitalaria de la Escuela de Salubridad, dictando en él desde 1955 la parte concerniente a anatomía patológica. Sin embargo, ante la Academia de Medicina, en octubre de 1973 dijo no haber visto fruto alguno cuando sus alumnos llegaron a ser directores de hospitales: "los servicios de anatomía patológica siguieron diseñándose en subterráneos o en edificios ruinosos reparados a la ligera, los equipos no fueron renovados, no se incorporaron nuevas técnicas, los médicos si-

guieron considerando al servicio de anatomía patológica como una especie de control de diagnósticos en el mejor de los casos, o como un molesto descubridor de deficiencias en otros". Expresó creer que parte del momento crítico que atravesaba la anatomía patológica en las décadas del 60-70 podía explicarse por la no comprensión del rol de la anatomía patológica en la medicina. Y agrega: "el patólogo no es sólo un diagnosticador de lesiones, ni tampoco un buscador de causas de muerte ni mucho menos un inquisidor de errores. Su trabajo es más profundo y amplio, a través de él ofrece al clínico un esquema conceptual general donde poder ubicar fenómenos singulares de un enfermo. Además es actualmente un colaborador en el diagnóstico, mediante los informes de biopsias".

En 1909 el profesor Westenhoeffer solicitó se fusionaran las cátedras de anatomía patológica y patología general en un organismo superior, un Instituto y Museo Patológico de Chile, en el que existirían además secciones de Bacteriología, Química y Experimentación. Esta solicitud fue rechazada por la Comisión Mixta de Presupuesto. Consiguió solamente la creación en 1911, del Laboratorio para la Investigación del Cáncer, anexo a la Cátedra de Anatomía Patológica y dirigido por él. Dicho laboratorio dio origen posteriormente al Instituto del Radium.

En 1977 el profesor Barahona, refiriéndose al rol de la anatomía patológica en Chile, habló del contacto necesario con los clínicos y los investigadores de ramos básicos. Al respecto agregó: "se debe llegar a crear paulatinamente centros con concentración de profesionales patólogos, inmunólogos, bioquímicos y otros que la actividad haga necesarios. La creación de dichos centros requiere tiempo y por ello deben establecerse prioridades, planificar su equipamiento y determinar los programas de adiestramiento". Pudo celebrar la creación de un centro de este tipo, de gran

calidad, en la Universidad Austral de Valdivia.

Después de dejar Chile en 1911, el profesor Westenhoeffer retomó en Alemania las labores de investigación científica, esta vez con una proporción importante sobre temas de Antropología y Anatomía Comparada. Pese al éxito obtenido, ante nuevos contactos del gobierno chileno, recibió en 1929 a tres médicos nuestros y luego viajó a Chile en 1930, junto con ellos, con un nuevo contrato, esta vez por tres años y con la misión de formar especialistas para el país.

A su retorno celebró el adelanto experimentado por Chile en obras públicas, organización social, políticas de enseñanza y salud pública. En especial destacó la existencia de un Ministerio de Bienestar Social de cuya Dirección General de Beneficencia y Asistencia Social dependía directamente el recién creado Instituto de Anatomía Patológica con asiento en el Hospital del Salvador, y, según sus palabras, "fundado especialmente para servir científica y prácticamente a los hospitales de la Beneficencia, formando el plantel de los prosectores o directores futuros de los servicios de anatomía patológica e histología patológica de los hospitales más importantes del país".

Empezó su trabajo en julio de 1930 junto con las transformaciones que estimó necesarias en el local a él asignado. Los médicos enviados un año antes a Alemania, le permitieron contar con ayudantes ya algo preparados: eran los doctores Ismael Mena, Guillermo Brinck y Teodoro Kausel.

En un informe sobre la marcha de este Instituto, puede captarse sus ideas sobre cómo dotar al país de una anatomía patológica suficiente y eficiente; en él anexa diversos reglamentos, entre ellos para la formación de anatómo patólogos. De sus palabras, cabe destacar los siguientes puntos:

- no se trata de formar anatómo patólogos para todos los hospitales de Chile, sino de la formación de un grupo pequeño que luego pueda irradiar sus funciones a partir de algunos centros en Santiago y Valparaíso;
- los médicos en formación deberán seguir un curso de 3 años, después de los cuales deberán saber en qué hospital se desempeñarán y continuarán en ellos por un período mínimo de 6 años;
- los anatómo patólogos que ya están en funciones, y que no se inscriban como alumnos del presente curso, podrán seguir clases teóricas y prácticas en el mismo Instituto y optar después de un examen de competencia a las mismas destinaciones que los recién formados; quienes no cumplan estos requisitos no serán considerados para dichos cargos;
- ni el programa de formación ni los horarios serán rígidos. El primer policial de mi Instituto será el trabajo, y el segundo, el entusiasmo por la ciencia que se despertará con seguridad después del comienzo de los trabajos, y que no se adormecerá fácilmente en los jóvenes chilenos, sobre todo cuando se encuentran en todo tiempo consejo y ayuda en las tareas y cuando viven todos juntos en plena armonía y sinceridad. El profesor es sólo un guía que conoce parte del camino a recorrer por los alumnos;
- en el mismo Instituto se prepararán auxiliares técnicas de laboratorio para prestar servicio junto a los anatómo patólogos que se formen;
- el Instituto contará con presupuesto (\$ 10.000 anuales) para mantención de trabajos científicos, biblioteca, colecciones de museo, etc. Yo mismo, para iniciar la biblioteca, he traído de Alemania una amplia colección de obras clásicas y contemporáneas que hacen un total de 300 volúmenes, además de una amplia colección de

láminas de histopatología; tanto los ayudantes como los proyectores futuros que prepare el curso, deberán trabajar con dedicación exclusiva, sin ejercer como médicos tratantes. Para ello, la renta será suficiente. Los alumnos, que tendrán simultáneamente el cargo de ayudantes para lo cual fuera de las clases trabajarán en el laboratorio ocupándose del esclarecimiento de los casos en que intervengan, percibirán una renta de \$ 1.500 mensuales. Una vez en ejercicio de la profesión de anatómo patólogos, recibirán una renta de \$ 30.000 anuales pudiendo ejecutar trabajos privados sólo directamente relacionados con la especialidad, tales como exámenes histopatológicos, informes médico legales, autopsias privadas, etc. (la renta habitual de un médico de un hospital de la Beneficencia era entonces aproximadamente 12.000 pesos anuales).

El profesor Barahona, que había conseguido en la Universidad Católica preocupación por la formación de anatómo patólogos pero que para el SNS sólo había recibido un número pequeño de becarios a través de la Escuela de Graduados de la Universidad de Chile, insistió constantemente sobre este tema ante múltiples autoridades. En 1973 y 1977, buscando el apoyo de la Academia de Medicina, mostró en forma seria y honrada el peligro de extinción de una especialidad básica para la medicina y que hasta la década del 40 aproximadamente brilló gracias a la herencia dejada por el profesor Westenhoeffer. Junto con mostrar esta realidad, dio cuenta de un plan de solución con el cual llevaba años intentando interesar a las autoridades respectivas. Aproximadamente con sus palabras, destaco a continuación algunos párrafos de dicho documento:

las autoridades del SNS deberán renun-

ciar a tener servicios de anatomía patológica en cada hospital, en cambio, deberán concentrar recursos humanos y materiales en pocas unidades debidamente dotadas y obligadas a prestar servicios a varias zonas de salud. Como corolario, deberán rechazar la existencia de servicios que cuenten con un solo anatómo patólogo; este profesional necesita alternar con colegas de especialidad y debe tener la posibilidad de consultar sus casos dudosos, condiciones que aumentan considerablemente su rendimiento. Estos centros darán especial atención a la práctica de autopsias pero la asistencia a otras zonas de salud será sólo de apoyo diagnóstico (biopsias). Deben disponer de laboratorio de histopatología completo y en condiciones de desarrollar nuevas técnicas que aparezcan como necesarias, fluorescencia, histoquímica, microscopía electrónica, etc. Deberán tener una bien dotada biblioteca con textos generales, atlas, obras de consulta y revistas especializadas. Deberán considerar equipos y sistemas de archivo de diagnósticos y preparaciones, como también los índices correspondientes;

- los anatómo patólogos en formación deben saber cuál será su futuro, en qué centro trabajarán y qué posibilidades reales tienen de especialización ulterior en Chile o en el extranjero. La formación durará tres años, al cabo de los cuales permanecerán en un hospital del SNS por un período mínimo de 3 años;
- los responsables de su formación no pueden ser personas aisladas, se requiere de un equipo de patólogos con experiencia, vocación por la enseñanza y mayor o menor especialización en algún campo particular de la patología. El proceso de formación no necesita ser rígidamente reglamentado, será ad-hoc y se modificará cuantas veces sea necesario. Lo que importa es el espíritu que domi-

na el servicio: espíritu de trabajo, de superación y de curiosidad;

- deberá existir preocupación por la formación de tecnólogos médicos de esta especialidad y por la definición de sus roles. Igualmente deberá estudiarse el campo de acción de los anatómo patólogos en los hospitales y de los médicos clínicos o de otras especialidades de laboratorio en relación con la anatomía patológica.

Los futuros anátomos patólogos deberán comprometerse a trabajar con dedicación exclusiva, renunciando al ejercicio privado de la profesión. Para ello el estado deberá ofrecerles condiciones satisfactorias de trabajo, es decir, 8 horas y dedicación exclusiva, más las asignaciones que garanticen una vida honorable. Profundamente convencido de este requisito para lograr un buen desarrollo de la especialidad, había luchado y conquistado por años para que él fuera una realidad en el Departamento de Anatomía Patológica de la Pontificia Universidad Católica de Chile; los resultados eran claros, sin embargo, había en el país múltiples condiciones que hacían explicable su desconocimiento.

En su segunda exposición ante la Academia de Medicina en 1977, el programa de que hablamos había sido aprobado de hecho en gran parte por el Ministerio de Salud y se había puesto en marcha, con el concurso del Departamento de Anatomía Patológica de la Pontificia Universidad Católica y bajo la dirección de un coordinador nacional. Había cinco becados en formación y el Ministerio había aprobado incluso cierto presupuesto para gastos en equipos. No así para mejoramiento de rentas, lo cual era de competencia exclusiva del Ministerio de Hacienda. Ante ello, junto con dar cuenta de su alegría por la puesta en marcha del programa, se declaró tristemente convencido de que,

dadas las reglas del juego en el país, parecía inevitable aceptar el trabajo privado de los anatómo patólogos dentro del SNS como parte del financiamiento de la especialidad; se preocupó entonces de llamar la atención a que éste fuera reglamentado: no debería realizarse en período de formación, se haría sin perjuicio de las labores funcionarias las que deberían controlarse con márgenes de rendimiento, se efectuaría previo convenio con el hospital respectivo, etc. Posteriormente, en 1981, a raíz de las reglamentaciones de los Servicios de Salud para la actividad privada de los médicos en los hospitales correspondientes, comprobó con dolor que ellas, aún cuando en las palabras muy semejantes a las suyas, en el espíritu representaban justamente lo contrario, es decir, estaban dirigidas a disminuir el interés funcionario y aumentar la actividad privada fuera de los hospitales. No alcanzó a dar la lucha por modificar el espíritu de esas reglas.

En este campo, no tuvo la acogida del profesor Westenhoeffer en 1930. La diferencia quedó determinada al parecer por circunstancias históricas del país. Nos falta conocer las diferencias que ello determinará hacia adelante.

En su cuenta sobre la marcha del Instituto de Anatomía Patológica en el Hospital del Salvador, el profesor Westenhoeffer se extendió con bastante detalle en la infraestructura material de los servicios de anatomía patológica. Su preocupación por este aspecto lo llevó incluso a diseñar y/o revisar personalmente los arreglos en los edificios en que trabajarían sus alumnos. Como hechos anecdóticos pero desgraciadamente aún vigentes, relato algunas de sus indicaciones:

- los institutos de anatomía patológica deberán situarse en un primer piso y no en subterráneos, con abundante luz,

aire y sol. Las ventanas deberán estar protegidas por rejillas y las piezas contar con sistemas de extracción de aire. Los baños serán suficientes y en todas las piezas habrá lavatorios con agua fría y caliente. (Se enorgullece de contar en la sala de autopsias con un sistema accionado con los pies que evita ensuciar o infectar las llaves y encontrado por él, sin haber conocido antes, en la Casa Fortuño en Ahumada);

- la sala de autopsias deberá situarse al lado del depósito de cadáveres, a continuación de éste una capilla y luego una sala de espera para los deudos. El instrumental será adecuado. Para el Instituto del Hospital del Salvador habla entonces, 1930, de instrumentos de autopsias y biopsias, estufas de parafina, micrótomos de congelación y parafina, microscopios y aparatos de proyección;

- preocupación importante muestra por la existencia de biblioteca y vimos ya como a su aporte personal agregó la necesidad de un presupuesto estable para ella.

En los documentos que tenemos al respecto del profesor Barahona este aspecto de infraestructura material, se encuentra siempre presente, de una u otra forma. Insistió en él especialmente en los cursos de administración hospitalaria, pero también en sus presentaciones ante autoridades de salud, universitarias y de la Academia de Medicina. Repito algunas de sus frases: "los servicios de anatomía patológica siguieron diseñándose en subterráneos o en edificios ruinosos reparados a la ligera". "Los laboratorios no adecuaron su dotación de instrumental a las técnicas modernas". "Los centros de anatomía patológica deben disponer de laboratorios completos y capaces de implementar técnicas nuevas, deben contar con una bien dotada biblioteca y deben considerar equi-

pos y sistemas de archivo".

En la Pontificia Universidad Católica debió aceptar un local ubicado en un subterráneo. Al momento de iniciarse el Departamento en 1942, el Hospital Clínico estaba terminado y simplemente no se había considerado en él un sitio para Anatomía Patológica. Sus esfuerzos fueron, sin embargo, constantes por obtener espacio suficiente, instalaciones sanitarias óptimas, instrumental adecuado a las técnicas necesarias en cada momento, biblioteca excelente y con presupuesto permanente, y archivo.

El éxito en este rubro es por todos conocido.

He revisado parte del pensamiento y actividad de dos hombres brillantes. He tratado de conservar sus palabras cuando ha sido necesario, con el objeto de resaltar el paralelismo entre ambos, pero sin disminuir el valor de la individualidad propia del ser humano. Con el mismo fin he mezclado épocas y situaciones, probablemente a veces con un resultado confuso en cuanto a ubicación de hechos concretos. En justificación a ello debo decir que no he pretendido en ningún momento hacer una historia de la Anatomía Patológica en Chile, sino simplemente transmitirles mi propia vivencia al ir tomando contacto paulatino con estas dos personalidades, ambas marcadas por un gran amor a todas las manifestaciones de la vida, sean éstas divinas o profanas, selectas o populares. Estos hombres, que poseyeron esa maravillosa mezcla de inteligencia superior, sensibilidad exquisita, sólida moral e inagotable capacidad de acción, puestas todas ellas al servicio de una causa pública, no vivieron ni realizaron su labor solos. Contaron con antecesores y continuadores y por sobre todo con invaluables colaboradores, los cuales no deben sentirse olvidados, sino más bien recompensados de haber estado cerca

de alguien que escuchó inteligentemente sus consejos, críticas o aportes de cualquier índole, de alguien que confió plenamente en ellos para encomendarles quizás partes de una tarea que veía y comprendía como un todo más amplio y de alguien que indudablemente seguirá vivo a través de ellos.

Después de haber destacado la labor inmensa desarrollada por los profesores Westenhoeffer y Barahona en pos de obtener el justo puesto de la Anatomía

Patológica en el contexto de la medicina chilena, quisiera terminar con unas palabras dichas por el profesor Barahona al inaugurar el año académico 1977 en la Facultad de Medicina de Valdivia y que, lejos de ser contradictorias con lo aquí expuesto, sintetizan perfectamente su postura ante la vida como médico y como ser humano:

“El misterio de la salud y de la felicidad en el hombre no sale de las retortas ni de los computadores”.

